

TIRÓ

EL

DIABLO DE LA MANTA...

ZARZUELA DE COSTUMBRES CUBANAS, EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA Y MÚSICA

DE

P. FRANCISCO DE ASIS LAFITA Y BLANCO.

MADRID.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.^o

1872.

TIRÓ EL DIABLO DE LA MANTA...

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TIRÓ

EL

DIABLO DE LA MANTA...

ZARZUELA DE COSTUMBRES CUBANAS, EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA Y MÚSICA

DE

P. FRANCISCO DE ASÍS LAFITA Y BLANCO.

Representada, con extraordinario aplauso, en en el teatro de Variedades de Sevilla, el 25 de Mayo de 1872.

SEVILLA.
LA ANDALUCÍA.

—
1872.

PERSONAGES.

CONSUELO.....
D. ANTONIO, (su padre).....
» VENANCIO.....
» LUIS.....
» NICANOR.....
FRANCISCO (negro).....

ACTORES.

Sra. Castilla.
Sr. Daniel.
» Rojas.
» Sanchez.
» García.
» Montaña.

CORO DE NEGROS.

La accion es contemporánea y en un ingenio de Matanzas (Isla de Cuba) inmediato al valle del Yumurí.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

TIRÓ EL DIABLO DE LA MANTA....

ACTO ÚNICO.

Batey de un ingenio rodeado de palmas, plátanos, cocoteros y otros árboles frutales de la América del Sur. A la derecha un elegante pabellon con gradas y barandillas. Puerta grande hacia el espectador, dejando ver la antesala-comedor, en cuyo centro se hallará una mesa ricamente servida: ventana à la izquierda con persianas en forma de toldo. A la espalda un jardin, de donde parte una verja de hierro con puerta al foro. Al fondo el valle del Yumurí (en Matanzas) con varias fincas de recreo. La perspectiva debe ser quebrada y alegre. Al pié de las gradas, bajo un cenador, habrá una mesita con juego de café, libros, albums de retratos y recado de escribir: algunos mecedores y sillas de paja. A la izquierda las fábricas del ingenio representadas por una gran puerta con cobertizo, ventana de antepecho y tápias, sobre las que se vé una campana. Delante de las fábricas un asiento de piedra.

ESCENA I.^a

D. NICANOR aparece sentado en el cenador hojeando un libro voluminoso: de vez en cuando se dà una palmada en la frente como si se le ocurriera una idea luminosa y hace apuntes en una cartera. Poco despues CONSUELO, lujosamente vestida, baja del pabellon con un retrato en la mano y se sienta al lado de D. NICANOR. NEGROS recogiendo haces de cañas.

MÚSICA.

NEGROS.

Tabaja, neguito,
y no hay que chistá
que nego ha nasido
para tabajá.
Ay! póbe neguito
que tienes que andá

como un sarandiyo
de aquí para ayá!

Subí,
bajá,
tasajo y boniato
poquito se dá.

Bajá,
Subí,
y no hay mas remedio
que hasé á todo, así!

(Bajando la cabeza como quien acata una orden.)

Asúcar al amo
el nego le dá,
y el amo le mira
con gesto de agrá:
mas, chito, que puede
vení mayorá
que dá con el chucho
sin vé donde dá;
y canta y se rie
yevando er compá
Zis! zas!
despues
de andá,
como un sarandiyo
de aquí para ayá.

(Dejan la caña en las fábricas, vuelven á salir y se detienen al ver
à Consuelo.)

Se susurra
que la niña
vá á casá;
y que novio
ahoritica
yegará:
y por eso
ya de gala
se la vé
esperando
que parezca
su mersé.
¡Por Dió
que está
muy linda pá enamorá!
y ¿quién
dirá
que es hija de su papá?

Esperemos
 con la caña
 por ayá;
 y vengamos
 cuando novio
 yegue acá.
 Cosa güena,
 como contra, (1)
 su mersé,
 al neguito
 debe darle
 pà bebé.
 Y yo
 comprá
 tabaco con que chupá
 y así
 podrá
 el nego bien descansá,
 bebé,
 fumá,
 comer y no tabajá.
 (Vánse por el fondo.)

ESCENA 2.^a

CONSUELO y D. NICANOR.

HABLADO.

CONSUELO.... Si, como dicen, el rostro
 es el espejo del alma,
 debe de ser mi futuro
 un ángel, esta mirada
 revela bondad, dulzura...

D. NICANOR. "Las apariencias engañan"

(leyendo y copiando.)

CONSUELO.... Cómo?

D. NICANOR. Nada, señorita:
 estoy copiando las máximas
 principales que contiene
 este libro.

CONSUELO.... Frente ancha!
 será jóven de talento.

(1) Propina.—Espresion usada por los negros.

- D. NICANOR. "Dice un filósofo que andan por el mundo muchos tontos luciendo una hermosa calva."
- CONSUELO.... Qué dice usted?
- D. NICANOR. Nada, apunto en la cartera otra máxima.
- CONSUELO.... Qué presencia! es muy gallardo.
- D. NICANOR. "Regularmente las casas de poco, ó de ningun fondo, suelen tener gran fachada."
- CONSUELO.... Cómo?
- D. NICANOR. Nada: apunto.
- CONSUELO.... Tiene una mano aristocrática.
- D. NICANOR. "Antiguamente, los nobles, tenían las manos largas y nervudas, pero van degenerando las razas."
- CONSUELO.... Qué?
- D. NICANOR. Nada, querida alumna: absolutamente, nada.
- CONSUELO.... Parece que lo hace usted á propósito.
- D. NICANOR. La sátira supone envidia y yo no soy envidioso, á Dios gracias.
- CONSUELO.... Voy á pedirle un consejo.
(levantándose y lo mismo D. Nicanor.)
- D. NICANOR. Puede usted hablar; mi cara, graciosa alumna.
- CONSUELO.... Mi enlace es una de esas alianzas de familia, como todas ó casi todas, fundada en el interés.
- D. NICANOR. (Me gusta esta chica, por lo franca.)
- CONSUELO.... Mi padre y el de Venancio han arreglado por cartas este negocio: confieso que mi futuro me agrada, á juzgar por el retrato; pero, en fin, eso no basta. Además, media el cariño de D. Luis, jóven de raras cualidades, de un talento privilegiado; de un alma de gran temple: nos amamos;

pero mi padre, en su extraña
 manía de ver en todo
 una cuestión matemática,
 vió en nosotros dos guarismos
 y dijo: "D. Luis no es nada
 y mi hija es, nada menos
 que un millon;" tal fué la causa
 de que D. Luis se marchase
 á Nueva-York y jurára
 no volver, ó volver rico.
 Yo, cediendo á las instancias
 repetidas de mi padre,
 le he dado formal palabra
 de aceptar su candidato.
 Llegá hoy; tal vez mañana
 será la boda. ¿Qué hago?
 Diga usted.

D. NICANOR. Cuestiones áridas
 como estas no se ventilan
 en ayunas, las aclara
 un poco de chocolate.

CONSUELO.... Es verdad! Se me olvidaba.
 Ayer invité á usted....

D. NICANOR. Nunca
 sin que yo acepte.

CONSUELO.... Ahí es nada!
 Tiene usted buena memoria.

D. NICANOR. Qué diantre! cuando se trata
 de una alumna tan amable,
 tan discreta, tan simpática...

CONSUELO ... Pues, vamos: cuando usted guste.

D. NICANOR. (¿Será en jicara ó en taza?)
 "La mujer, generalmente, (leyendo)
 "sabe, que no sabe nada"

(Suben al pabellon.)

ESCENA 3.^a

D. LUIS, por el fondo y en traje de montar,

MÚSICA.

Valle encantado y risueño,
 testigo mil veces
 de un plácido ensueño
 de amor é ilusión;
 y tú, celeste morada

dó habita Consuelo,
mostradme la amada
de mi corazon.

Ayer solo espinas
hallé en micamino,
y al fin mi destino
vencido, tal vez,
me dà que del ángel
que fèrvido adoro
hoy pueda un tesoro
rendir à los piès.

Me enagena
la alegría
¡vida mia,
ven à mí!
Luis te espera,
delirante,
con amante
frenesi.

Valle encantado, risueño,
&c.

HABLADO.

El placer de este momento
ya me hace dar al olvido
lo mucho que he padecido.
Tal júbilo es el que siento!

ESCENA 4.^a

D. LUIS y D. NICANOR.

D. NICANOR. “Los sueños y los halagos (Leyendo.)
del amor, segun Juan Robres,
son el lujo de los pobres,
la ocupacion de los vagos.”

D. LUIS..... (:Quién será este buen Señor?)

D. NICANOR. (Este jóven debe ser
el novio.) Tengo el placer
y al mismo tiempo el honor...
Usted, sin duda, será
el futuro yerno de...

- D. LUIS..... Diré á usted.
D. NICANOR. Todo lo sé.
D. LUIS..... Sin embargo...
D. NICANOR. Basta yá.
De ser en sus juicios r cto
dá brillante testimonio
el que mira el matrimonio
como el estado perfecto.
- D. LUIS..... Pero...
D. NICANOR. ¿Vá usted á probar
que mi opinion es laud ble?
Le suplico á usted que hable.
- D. LUIS..... Si usted no me deja hablar!
D. NICANOR. El matrimonio, desgracias (tomando rap .)
alguna vez ocasiona,
pero... en fin... si la persona...
 quiere usted un polvo? (brind ndole.)
- D. LUIS..... Gracias.
D. NICANOR. Como iba diciendo á ust ,
un fil sofo latino
opina, como yo opino,
ach ! que es preciso... ach ! (estornuda.)
que es preciso á cierta edad
casarse; s , amigo mio.
Ach !
- D. LUIS..... (Me c rga este t o.)—
D. NICANOR. No hay mayor felicidad,
como dec a Pontijos,
el s bio del Paraguay:
para ser padre no hay
nada como... tener hijos.
- D. LUIS..... (Cuando digo que me c rga)—
D. NICANOR. Pues, se or, noto y lo siento
que est  usted algo violento.
 Le ha parecido á usted larga
mi oracion f nebre, digo,
epital mica...?
- D. LUIS..... hombre...!
D. NICANOR. Pues, amigo... no le asombre
que le llame á usted mi amigo,
me retiro. (march ndose.)
- D. LUIS..... Eso n ! (deteni ndolo)
D. NICANOR. Dique
pongo á mi fac ndia.
- D. LUIS..... Ust 
me habl  de una boda...
D. NICANOR. Y qu ?
D. LUIS..... Que quiero que usted me explique...

D. NICANOR.

Callar tan solo me toca.

(Volviéndole la espalda y leyendo sus apuntes.)

“Es feo é inoportuno
eso de dejar á uno
con la palabra en la boca.” (Vase al jardin.)

ESCENA 5.^a

D. LUIS.

Una boda! Tal vez... no!
qué sospecha! No habrá sido
capáz de dar al olvido
el amor que me juró!
Imposible! Pero... Bah!
al fin y al cabo es mujer!
ese hombre debe saber
lo que sucede. ¡Quizà
me vendió la infàme en mèngua
de un amor tan santo y puro!
Si ese hombre no habla... juro
que he de arrancarle la lengua.

(Corre hàcia el jardin en persecucion de D. Nicanor.)

ESCENA 6.^a

D. ANTONIO y D. VENANCIO, vestido de una manera estravagante: frac, guantes, quevedos y botas de montar. FRANCISCO, con librea al estilo de Cuba, y otro negro conducen equipajes al pabellon, arreglan la mesa y sillas del cenador y se retiran à las fàbricas.

MÚSICA.

D. VENANCIO.

Jesucristo,
no se ha visto
una bestia
mas feróz!
y esto, amigo,
no lo digo
por ninguno
de los dós.
Me he quedado
desmontado

al momento
de llegar,
y este brazo
del porrazo
¡ay! no puedo
levantar.

D. ANTONIO.. Siento mucho
no estés ducho
en montura
tan velóz;
(yo pensaba
que quedaba
en el campo
del honor.)
El golpazo
de ese brazo
bueno ha sido,
por demás,
y ahora un negro
de tu suegro
dos fricciones
te dará.

Hijo, me halaga
tanto valor!

D. VENANCIO. Papá, mil gracias
por el favor.

D. ANTONIO. Verás, muy pronto,
á tu futura,
cuya hermosura
te pasmará.
Es, sin afeites,
en fin, sin trampa,
la viva estampa
de su papá.

D. VENANCIO. Vaya deseo
á mi futura
cuya hermosura
me pasmará;
pues su semblante
tan bello y grato
es el retrato
de su papá.
(Yo solo quiero,
padre hotentote,
pescar el dote,
pingüe quizá,

aunque la hija
sea retrato
del mentecato
de su papá.)

D. ANTONIO.. Verás, muy pronto,
á tu futura, &c.

HABLADO.

D. VENANCIO. ¿Y mi futura?

D. ANTONIO.. Ten calma

pronto la verás: conquie...

¿estás ya mejor? pensé...

D. VENANCIO. ¿Que me había roto el alma ?

Mil simpatias aquí
habrá alcanzado mí arrojó:
he dado un golpe, y no flojo,
al entrar en Yumuri.

D. ANTONIO.. Vaya! ni el Cid Campeador.
Sin embargo, es conveniente
que calles, modestamente,
ese rásgo de valor.

D. VENANCIO. Se lo contaré...

D. ANTONIO.. A tu abuela.

D. VENANCIO. No, á mi novia.

D. ANTONIO.. No hagas tal:

diria que montas mal
y ella monta á la alta escuela.
Se mofaria de tí.

D. ANTONIO.. Estoy impaciente ya
por verla.

D. VENANCIO. Vamos allá.

No es necesario: héla aquí.

ESCENA 7.^a

DICHOS y CONSUELO.

MÚSICA.

D. ANTONIO.. Consuelito, te presento
á Venancio de la Ruda.

CONSUELO..... (Qué vision!) (sorprendida)

(Toma de la mesa el retrato que contemplaba antes y lo compara
con D. Venancio.)

D. VENANCIO.

Feliz momento!

CONSUELO.....

Con que es él?

D. ANTONIO..

Pues quien lo duda?

D. VENANCIO.

(Asombrada
se ha quedado.
su mirada
dice así:
“me has gustado,
me has flechado
y estoy muerta
ya por tí.”)

CONSUELO.....

(¡Cuál mentía
su retrato!
¿quién me habia
de decir
que este chico
fuese un mico
ó una especie
de titi?)

D. ANTONIO..

(No un cupido
sino un Creso
he querido
yo exigir;
y aunque el chico
sea un mico
se me importa
poco á mí.)

D. VENANCIO.

Soy cristiano,
señorita,
porque así lo manda Dios;
y, aquí mismo,
sin rodeos,
voy á hacer mi confesion.

Yo soy el dulce tórtolo,
que á su querida tórtola
sencillo, como el céfiro,
se atreve á saludar.
Sus cartas amantísimas
hicieron que yo, rápido,
cruzase el vasto Occéano
en pos de su beldad.
Pasé la zona frígida
y atrevesé la tórrida
buscando, jóven cándida,
el tipo del amor;

mas no encontró su ídolo
mi enamorado espíritu
y aquí, por fin. hallándolo,
le presto adoracion.

(Me parece
que dió golpe
este modo de espresar
un cariño
que no siento
ni podré sentir jamás.)

D. ANTONIO..

(Yo estoy loco
de contento
por haber podido hallar
todo un yerno
como este

CONSUELO.....

rico, jòven y galan,)
(Cielo Santo,
si es que sueño,
pronto, hacedme despertar
y excusadme,
desde ahora,
una triste realidad.)

HABLADO.

CONSUELO.....

Pero, papà; si no es él!

D. ANTONIO..

¿Cómo que nõ?

CONSUELO.....

(Presentándole el retrato.) Carta canta.

D. VENANCIO.

(Tiró el Diablo de la manta
y se descubrió el pastel.)

Sufrió una trasformacion:

tuve, en menos de ocho dias,

diez y siete pulmonías,

escarlata, sarampion...

Yo era un buen mozo, lo era,

y ahora soy...

CONSUELO.....

(Un puerco espin.)

D. VENANCIO.

Nunca imaginé que al fin...

D. ANTONIO..

Te vieses de esa manera!

D. VENANCIO.

No conserva mi semblante
ni un rásgo.

CONSUELO.....

No!!

D. ANTONIO..

Importa un pito: (Con desden)
tú habrás sido muy bonito,
pero has cambiado, y bastante.

CONSUELO.....

(Si es capaz de dar un susto!)

D. ANTONIO..

Hijo, yo me voy.

D. VENANCIO. Corriente.
D. ANTONIO. Daré un vistazo à esa gente:
el ojo del amo... Justo.
D. VENANCIO. (¿Qué te parece? ya ves
D. ANTONIO.. (A D. Venancio llevándolo à aparte.)
que es un ángel!) Un portento!
D. VENANCIO. ¿Se va usted?
CONSUELO..... Por un momento.
D. ANTONIO.. Pero, papà...
CONSUELO..... Hasta despues.
D. ANTONIO.. (Vase á las fábricas.)

ESCENA 8.^a

CONSUELO y D. VENANCIO.

CONSUELO..... Caballero... (Retirándose.)
D. VENANCIO. Un instante: hay alusiones...
¿Persiste usted, aún, en que soy feo?
CONSUELO..... Siempre.
(Con indiferencia y coquetismo que demostrarà en toda la escena.)
D. VENANCIO. Estoy como aquel que ve visiones.
CONSUELO..... Se engaña usted; yo soy la que las veo.
D. VENANCIO. A esa nueva alusion no me acomodo.
¿Qué encuentra usted en mí de extraordinario.
(Tomando una actitud cómica y ridícula.)
CONSUELO Nada, por cierto.
D. VENANCIO. ¿Y de ordinario?
CONSUELO... Todo.
D. VENANCIO. Eso es decir que soy...
CONSUELO..... Muy ordinario.
D. VENANCIO. Es usted mi futura.
CONSUELO..... Convenido.
D. VENANCIO. Será usted pronto mi muger.
CONSUELO..... Corriente.
D. VENANCIO. Pero... sospecho que si soy marido...
CONSUELO... Ha sospechado usted, perfectamente.
D. VENANCIO. Señorita, repito que muy pronto...
CONSUELO..... Vamos! usted se ofusca, se alucina!
D. VENANCIO. ¿Se ha figurado usted que soy un tonto?
CONSUELO..... Qué perspicacia! todo lo adivina!
D. VENANCIO. ¿Hay algun medio de que usted me quiera?
CONSUELO..... Uno, tan solo.
D. VENANCIO. Pues al grano, al grano.

- CONSUELO..... Renunciar á mi mano.
D. VENANCIO. (¡Si pudiera
pescar el dote y suprimir la mano!)
CONSUELO..... ¿Acepta usted?
D. VENANCIO. ¡A su desden me inmóla!
CONSUELO..... Rechaza usted mi idea?
D. VENANCIO. La rechazo:
tengo, aquí, en el bolsillo una pistola
y, al cabo, me daré un pistoletazo.
(En actitud de pegarse un tiro. Consuelo le anima con la suya.)
¿Ese efecto produce mi amenaza?
¿permitís que aquí muera como un perro?
CONSUELO..... No pertenezco á la canina raza
ni debo tomar vela en ese entierro.
D. VENANCIO. Entonces, he pensado ya otra cosa.
(Guardando la pistola.)
CONSUELO..... ¿No se mata usted ya?
D. VENANCIO. No.
CONSUELO..... ¡Pobre ciego!
Se le ocurre una idea luminosa,
vé claro, al fin, y se arrepiente luego!
D. VENANCIO. Yo detesto la vida; esa quimera
que el hombre sueña hasta la tumba fría.
CONSUELO..... ¿Y no se mata usted?
D. VENANCIO. No: si supiera
no dejar de existir, me mataría.
CONSUELO..... Muy bien.
D. VENANCIO. (Anda: dí ahora que soy tonto.)
CONSUELO..... No obstante: ¿sabe usted lo que le digo?
que vá usted á matarse.
D. VENANCIO. Nunca!
CONSUELO..... Pronto.
D. VENANCIO. Cuando?
CONSUELO Cuando se case usted conmigo

ESCENA 9.^a

DICHOS, D. ANTONIO, despues FRANCISCO.

- D. ANTONIO.. Ea! á almorzar: ya pasé
mi revista de ordenanza.
D. VENANCIO. ¿Vá bien la cosa?
D. ANTONIO.. Se alcanza
buen resultado.
D. VENANCIO. Si, eh?
D. ANTONIO.. Tengo dos fábricas; gano
todo lo que quiero.

D. VENANCIO. A ver!
 D. ANTONIO.. Vaya!
 D. VENANCIO. (Y quiere esta mujer
 que yo renuncie á su mano!)
 D. ANTONIO.. Hola! el almuerzo.
 (Sale Francisco el cual lo servirá despues en el pabellon.)

Si vieras (A Consuelo
 qué almuerzo!

CONSUELO.... No almuerzo hoy.

D. ANTONIO.. No?

D. VENANCIO. Ni yo.

D. ANTONIO.. Tampoco?

D. VENANCIO. Estoy

muy conmovido.

D. ANTONIO.. De veras?

Tomarás pollo en fiambre,
 arróz, con plátano frito...

D. VENANCIO. Nada, no tengo apetito.

D. ANTONIO.. Pero hombre, ¿qué tienes?

D. VENANCIO. Hambre!

D. ANTONIO.. Pues ea, vamos allá!

D. VENANCIO. Obedezco.

D. ANTONIO.. Y tú?

CONSUELO.... Ya he dicho

que no almuerzo.

D. ANTONIO.. Qué capricho!

Obedece á tu papá.

(Entran en el pabellon y ocupan la mesa que, como se ha dicho, pue-
 de ser vista perfectamente del público.)

ESCENA 10.^a

DICHOS: D. NICANOR y FRANCISCO, que entrará y saldrá de
 las fábricas al pabellon, durante esta escena, cuando lo indique el dia-
 logo. Despues D. LUIS.

D. NICANOR.. “La inaccion es muy nociva (Leyendo).
 conviene hacer ejercicio.”

Si: yo he dado un buen paseo
 y tengo ya un apetito...

Quizá el papá de mi alumna
 me convidará: Francisco,
 ¿dónde vas con eso?

FRANCISCO.... Ayí.

D. NICANOR.. Hóla! almuerzan: es un trio
 que convertiré en cuarteto.
 Leo en voz alta el capítulo

análogo al caso; así
capciosamente me indico.

“La gula es un doble crimen (Leyendo.)
si vá unida al egoísmo.”

(No hacen caso.) “Cuando almuerzan
tres hombres y hay un testigo
del hecho, como no hay nadie
que coma con los oídos
y los ojos...” (Nada! esto
es capaz de...) Mira, chico,
¿qué llevas ahí?

FRANCISCO..... Un faisán.

D. NICANOR.. Oye y sábrás un principio
científico.

FRANCISCO..... Er que yo yeva
no sé si será científico,
pero sé que ayá en la mesa
gustarle mucho a los niños.
Poder pasá su mersé.

D. NICANOR.. Un faisán! véd aquí un bípedo
implúme, que es como al hombre
definían los antigüos.

FRANCISCO..... (Después de mirarle con estupidez.)
Quedo enterado. (Sube al pabellón.)

D. NICANOR.. (La ciencia
y el estómago vacío
son dos amigos que dejan,
rara vez, de ser amigos.
Pues, no reparan en mí...
qué diántre! yo me decido.)
Buen provecho!

D. ANTONIO... Hóla! es usted?

D. NICANOR.. Servidor...

D. ANTONIO.. Muy señor mío.
¿Qué se hace?

D. NICANOR.. Estoy meditando:
ya sabe usted que analizo,
desmenuzo pensamientos.

D. ANTONIO.. Yo faisanes: el que trincho
es delicioso.

D. NICANOR.. Sí, eh? (Subiendo.)

D. ANTONIO.. No entre usted, se lo suplico.

D. NICANOR.. (Qué indignidad!)

D. ANTONIO.. La presencia
de un hombre tan erudito
de tal modo absorbería
todos mis cinco sentidos
que, de fijo, me quedaba

en ayunas, conqu... he dicho.

D. NICANOR.. (La frase sacramental
de la oratoria!) (Se queda pensativo.)

D. ANTONIO... He perdido
dos minutos por hablar.

(Comiendo á dos carrillos.)

D. VENANCIO. Pues por eso yo no chisto;
y, en dos minutos, me como
dos docenas de estos bichos.

D. ANTONIO... Vaya! eres de mi escuela;
ni aún hablando pierdes ripio.

D. NICANOR.. (Antropófago! hotentóte! (Retirándose.)
despedir de un modo inícuo
al preceptor de su hija!
Vámos, Nicanor, sé digno
y retírate al momento.)

(Al llegar al fondo se encuentra con D. Luis que entra.)

D. LUIS..... Ah! te pesqué, viejo pícaro.

D. NICANOR... Suelte usted.

D. LUIS..... Pues, oye.

D. NICANOR.. (Echar
á correr es muy ridículo
pero hay ciertas ocasiones
críticas en que es preciso.)

(Se deshace de D. Luis y vâse precipitadamente.)

D. LUIS..... Oh! no, pues lo que es ahora

No te me escapas, de fijo. (Sale tras D. Nicanor.)

ESCENA II.^a

D. ANTONIO, D. VENANCIO y CONSUELO, bajando cada cual del pabellon en el momento en que tengan que cantar. Luego D. LUIS: despues los NEGROS, por el fondo, cargados de caña, á los cuales se unirá FRANCISCO. Teniendo en cuenta la disposicion de là escena y la situacion respectiva de cada personaje, la posición que ocupen debe ser independiente.

D. VENANCIO. Ya podemos hablar.

D. ANTONIO.. Pues!

se consumó el sacrificio.

D. VENANCIO. He observado que la niña,
que no tenia apetito,
ha comido como una
desesperada.

CONSUELO,.... Está dicho:
como una desesperada.

D. VENANCIO. Pues, ¿y yo? por veinte y cinco.
 D. ANTONIO. Y yo lo mismo que un bárbaro!
 D. VENANCIO. Es natural! siempre el mismo!
 (Suena la campana de las fábricas.)
 D. LUIS..... Lo que acaba de decirme
 ese hombre es inaudito!
 ¿Cabe tanta ingratitud
 en una muger? Dios mio!!
 (Se sienta ensimismado en el banco de piedra. Aparecen los negros
 con sigilo.)

MÚSICA.

(Vuelve á sonar la campana cuando lo indique la orquesta.)

NEGROS..... Este jóven
 es el novio
 y la mosca
 sortará.
 Ay! qué nube
 de mosquitos
 en su oreja
 vá á sumbá!

Rodean à D. Luis, quien les dà varias monedas para desembarazarse
 de ellos.)

Ay! qué malo.
 qué malito,
 que se encuentra
 su mersé!
 muchas gäsias
 ¡viva el niño!
 larga prole
 Dios le dé.

(Dejan la caña en las fábricas.)

Viva el amo
 que así regaló
 al neguito
 que bien tabajá:
 ahorítica,
 campana sonó
 y el neguito
 se vá á descansà.

(Ocupan el centro de la escena y cerca de D. Luis, evitando, casual-
 mente, el que pueda ser visto de Consuelo, D. Antonio y D. Ve-
 nancio.)

D. LUIS..... Si pretenden (Con energía.)
 robarme su amor,

nada al mio
le puede importar:
si algun tiempo
la amé con furor
hoy tan solo
la quiero olvidar.

D. VENANCIO.

(Me parece
que sueño de amor;
mas lo cierto
que debo soñar
es el verme,
de pronto, un señor
cuando nunca
lo pude pensar.)

CONSUELO.....

(Con un hombre tan grosero
no me debo yo casar,
sin faltar à lo que exigen
mi decoro y dignidad.)

D. ANTONIO..

Bravo! bravo!
no vaciles
que la chica
por tí está;
y no extrañes
su despego
porque pronto
cambiarà.

FRANCISCO Y
LOS NEGROS

Viva el amo
que así regalo, &c.

(Vasen los negros por el fondo. D. Luis vuelve à sentarse en el banco
de piedra y Consuelo en el cenador, ambos muy pensativos.)

ESCENA 12.^a

DICHOS, menos los NEGROS.

HABLADO.

D. ANTONIO.. Despues de comer, la higiene
el ejercicio reclama.

D. VENANCIO. Vamos à dar una vuelta.

D. ANTONIO.. Sí, vamos.

D. VENANCIO. ¿El brazo?

CONSUELO..... Gracias.

D. VENANCIO. ¿No viene usted?

CONSUELO..... No: me quedo.

D. ANTONIO.. Muger!
 CONSUELO..... Me siento cansada:
 ruego á usted que me dispense.

D. ANTONIO.. Ea! no hay mas que dejarla.

D. VENANCIO. Vamos nosotros?

D. ANTONIO . Sí, vamos.

D. VENANCIO. ¿El brazo?

D. ANTONIO.. Como te plázca,
 querido. ¿Qué te parecen

(Toma el brazo de D. Venancio y dan una vuelta por la escena sin
 acercarse á las fábricas para no ser vistos por D. Luis.)

este batey, esta casa,
 las fábricas que se elevan
 á una altura desusada
 por Europa...?

D. VENANCIO. Muy bonitos.

D. ANTONIO.. Estos árboles encantan:
 este es maméy; aquel otro
 plátano, esta macágua,
 por lo tanto encontrarás,
 te diré en breves palabras:
 el aguacáte, la yúca,
 el icáco y la guayaba,
 de la que se hace dulce
 que para Europa se embarca,
 el cóco, exquisito mánago,
 el rico melon de agua,
 el mamoncillo, la piña,
 el anón y la guanábana.

D. VENANCIO. Sí, ya comprendo.

D. ANTONIO.. Tambien
 el boniato, calabazas...

D. VENANCIO. (No, pues lo que es esa fruta
 maldito si me hace gracia.)

D. ANTONIO.. Y, sobre todo, se cria
 lo que dà el azúcar: Caña.

D. VENANCIO. Delicioso!

D. ANTONIO.. Por aquí:
 quiero que veas las máquinas
 trabajar, y los bocóyes
 con las mieles, y las cajas,
 para que formes idea
 de un ingenio y de una záfra. (Vàanse por el fondo.)

D. VENANCIO. Lo celebro.

D. LUIS..... ¡D. Antonio (Viéndolos salir.)
 y ese hombre que le acompaña
 debe ser mi rival!

(En ademan de arrojarle sobre D. Venancio.)

Oh!
 He prometido olvidarla.
 (Se queda pensativo delante de la verja.)

ESCENA 13.^a

CONSUELO y D. LUIS.

CONSUELO.... Dí mi palabra y me pesa.
 ¿Unirme con ese hombre?
 Nunca!

D. LUIS..... Consuelo! Su nombre
 era una dulce promesa!

CONSUELO.... Yo ese lazo que me liga
 romperé. (Levántase con resolución.)

D. LUIS..... Nombre bendito!
 ¿Venderme así? Necesito
 que ella misma me lo diga.
 (Se dirige al pabellon.)

(Ella!!)

CONSUELO.... Luis! (Sorprendida.)

D. LUIS..... Mi dulce amor.
 (Dándola la mano.)

CONSUELO.... (Me ama todavía!)

D. LUIS..... Esa
 emoción, dime ¿es sorpresa,
 es alegría, es temor?

CONSUELO.... Luis!

D. LUIS..... Responde, por piedad.

CONSUELO.... (No sé qué pasa por mí.)

D. LUIS..... ¿Juraste ser de otro, di?

CONSUELO.... Luis...! (Bajando los ojos.)

D. LUIS..... Ah! Conque era verdad!
 ¡Seis años, sin mas anhelo
 que ver premiada mi fe!
 ¡Si hasta su nombre de usted
 es un sarcasmo! Consuelo!
 Consuelo! y la dulce calma
 para siempre me ha robado!
 Consuelo! y ha destrozado
 y herido de muerte mi alma!
 Pero, perdone usted, todo
 consiste en que los marinos
 soñamos con desatinos:
 ¡Vemos las cosas de un modo!
 Vémoslas con el poder

mágico de la ilusion:
 no pequeñas, como son;
 grandes, cual debian ser!
 Como es bello y grande el mar,
 la ruin pequeñez no vemos
 de la tierra. ¡Si tenemos
 la manía de soñar! (Pausa.)
 Cuando entre blancos celages
 dá el álba al mar sus reflejos
 se vislumbran, á lo lejos,
 encantadores paisajes:
 campos de alegre verdura,
 rios, bosques, alamedas,
 ¡y hasta se oyen áuras ledas
 murmurando en la espesura!
 Pero, al llegar á ese eden
 tan celestial, nuestros ojos,
 dó se pintan los enojos
 del desengaño, no ven
 mas que áridas y solas,
 islas formando desiertas,
 las rocas del mar, ~~oc~~ cubiertas...
 ¡por la espúma de las olas!
 ¡Así el corazon, al par,
 lleno de ilusiones locas,
 viene á estrellarse... en las rocas
 como las olas del mar!!

CONSUELO..... Luis, mi amor hacía tí (Conmovida.)
 fué el primero, fué el mas puro
 y nunca olvidé, lo juro,
 la palabra que te di.

D. LUIS.....

CONSUELO..... ¡Otra promesa! Es verdad!

Mal que el decirlo me cuadre
 cedí á la órden de mi padre,
 jamás á mi voluntad;
 pero, ahora, ni el rigor
 de un padre me hara ceder
 porque tengo ya el poder,
 el ampáro de tu amor.

D. LUIS.....

CONSUELO.....

¿Es posible?

¡Que no creas (Con dulzura.)
 en mi amor!

D. LUIS.....

Hermosa mia!
 di que me amas todavía.

CONSUELO.....

D. LUIS.....

Te amo, Luis!

(Volviéndola á dar la mano.)

Bendita seas!

MÚSICA.

D. Luis.....	Por fin, el Cielo premia, Consuelo, mi amor constante, mi tierna fè. ¡Ven á mis brazos! nadie los lazos de un fiel esposo puede romper.
CONSUELO.....	Las castas flores de tus amores mi alma constante vé con placer. Seré tu esposa mas cariñosa y tú, mi encanto y dulce bien.
D. Luis.....	Amarte siempre será mi afán.
CONSUELO.....	Y yo á querermé te he de enseñar.
D. Luis.....	Al ver mi amante empeño cumplido ya, yo dudo si es un sueño ó es realidad; y mi alma grita ufana: “es para mi la rosa mas lozana del Yumuri.”
CONSUELO.....	Al lado del que adoro me encuentro ya, y mis sueños de oro realizará; el nombre de su esposa es para mí, el de la mas dichosa del Yumuri.

(Al concluir la música D. Luis besa la mano á Consuelo de manera que se aperciban D. Antonio y D. Venancio.)

ESCENA 14.^a

DICHOS y D. ANTONIO y D. VENANCIO.

HABLADO.

D. ANTONIO.. Amigo Venancio, ¿has visto?

- D. VENANCIO. Que si he visto? ya lo creo!
- D. ANTONIO.. Y has oido, tambien, algo?
- D. VENANCIO. Algo parecido á un beso.
- D. ANTONIO.. En ese caso, no estoy
soñando, que estoy despierto.
¡Vil seductor! ¡hija infáme!
- D. VENANCIO. (Pues señor, estamos frescos!)
Energía.
- D. ANTONIO.. Ya verás.
Caballero! (Alto é incómodo.)
- D. LUIS..... Caballeros! (Saludando.)
- D. ANTONIO.. Calle!, si yo no me engaño,
usté es D. Luis...
- D. LUIS..... Valdivieso.
Servidor...
- D. ANTONIO.. Muy señor mio. (Con espresion.)
¿Qué tal?
- D. LUIS..... Bien: gracias.
- D. ANTONIO.. Me alegro.
- D. VENANCIO. ¿Esto es lo que yo he de ver? (Bajo á D. Antonio.)
pues mas valiera no verlo.
- D. ANTONIO.. Es verdad, no me acordaba
pero, ahora, ya me acuerdo.
¿Qué intenta usted? (Alto é incómodo.)
- D. LUIS..... D. Antonio!
- D. ANTONIO.. Abreviemos.
- D. LUIS..... Abreviemos.
Yo vengo á pedirle á usted...
- D. ANTONIO.. Sí? Pues yo no doy ni presto,
con que... puede usted marcharse.
- D. VENANCIO. Pero y... aquello? (Bajo á D. Antonio.)
- D. ANTONIO.. Qué?
- D. VENANCIO. (Significando con la accion el beso Aquello!
que recibió antes Consuelo.)
- D. ANTONIO.. Tienes razon. (Alto.) Señor mio,
diga usted ¿con qué derecho...?
- D. LUIS..... Sé lo que vá usted á decirme
y me anticipo. Yo vengo
á pedirle á usted la mano...
- D. ANTONIO.. Pues, tómela usted y luego
se vá usted. (Dándosela.)
- D. LUIS..... No, luego...
- D. ANTONIO.. ¿Qué?
- D. LUIS..... Pediré la de Consuelo.
- D. VENANCIO. Oiga! (Bajo) Confúndale pronto,
D. Antonio (á Dios, ingenio!)
- D. ANTONIO.. ¿Recuerda usted qué le dije
en otra ocasion? pues eso

le repito á usted ahora.

Usted es un buen sugeto

pero, eso no basta; falta... (Significando dinero.)

D. VENANCIO. Cabal! (Lo que yo no tengo.)

D. LUIS..... Soy rico, gracias á Dios,
á mi voluntad de hierro
y á mi amor hácia su hija.

D. ANTONIO.. Bien: pero es que hay de por medio
otra cosa.

D. VENANCIO. Y esa cosa
soy yo.

D. ANTONIO.. Pues, bien: si Consuelo
la prefiere...

CONSUELO..... Hace muy poco
indiqué á este caballero...

D. VENANCIO. Me dijo usted treinta mil
picardías, pero tengo
su palabra de usted.

CONSUELO..... Justo.

D. VENANCIO. Y lo que es yo no la suelto.

D. LUIS..... Señor mio!

D. VENANCIO. Qué! qué hay?

¿Piensa usted que me dá miedo?

D. ANTONIO.. Haya páz: hombre, á propósito
me ha ocurrido un pensamiento.
Deben ustedes batirse.

CONSUELO..... ¡Papá, por Dios!

D. VENANCIO. Es un medio
reprobado por las leyes.

D. LUIS..... Si, señor, y por el miedo.

D. ANTONIO.. Haya páz, repito, arréglense
las condiciones del duelo,
pero... así; en páz y concordia.

D. VENANCIO. (Me carga mi papá suegro.)

ESCENA 15.^a

DICHOS y D. NICANOR con una carta.

D. NICANOR.. D. Antonio, el portador
epistolar, el cartero,
como dicen vulgarmente,
le traía á usted un pliego:
hélo aquí. Yo, sospechando,
mejor dicho, presintiendo
buenas noticias, he dicho:
voy á ser el mensajero.

- D. ANTONIO.. Vamos á ver! ¡Pues si es letra de tu padre!
- D. VENANCIO. Sí? Celebro...
(Demonio!)
- D. ANTONIO.. Y carta de luto! (Lée para sí.)
- D. VENANCIO. (Vá á descubrirse el enredo!)
- D. ANTONIO.. Caramba! Esto es grave!
- CONSUELO..... ¿Cómo?
- D. VENANCIO. (Cuando digo que... yo tiemblo.)
- D. ANTONIO.. Hombre! me escribe tu padre diciéndome que te has muerto!
- D. VENANCIO. Puedo asegurar que... en fin, que... yo nada sé de eso: no me atreveré á negarlo, pero... tampoco me atrevo... Con el permiso de usted me marchó... porque... me ausento.
- D. ANTONIO.. Venga usted aquí, bribon. (Deteniéndolo.)
- CONSUELO..... Ya decía yo!
- D. ANTONIO.. En efecto:
el retrato... Señor mio,
¿quién es usted?
- D. VENANCIO. Yo? Confieso...
- D. ANTONIO.. ¿Quién es usted?
- D. VENANCIO. Yo...? pues...! nadie!
- D. ANTONIO.. Eso todos lo sabemos,
pero, en fin, esto es cuestion de policía.
- D. VENANCIO. Yo preso!
Ah! no: tenga usted piedad de mí, que en cambio yo puedo prestar á usted dos servicios capitales, dos obsequios: el uno, hacerle la barba, y el otro, cortarle el pelo.
- CONSUELO... .. ¿Es usted barbero?
- D. VENANCIO. Si!
Sí, señora, soy barbero para servir á usted!
- D. ANTONIO.. Hombre!
explíquese usted y luego...
- D. VENANCIO. Pues, D. Venancio murió de un accidente apoplético en mis brazos, cuando yo le afeitaba: en fin, sabiendo que era un brillante partido la señorita Consuelo, y llamándome Venancio

como el difunto. y teniendo
viaje gratis, porque vine
agregado á un regimiento...
Creo que ya me he explicado
y me parece que puedo
retirarme.

D. ANTONIO.. Merecia
un riguroso escarmiento.
CONSUELO..... Mejor es dejarle.
D. LUIS..... Justo.
D. ANTONIO.. Pues, bien: que se vaya.
D. VENANCIO. (Saliendo precipitadamente.) (Vuelvo.)

ESCENA 16.^a

DICHOS menos D. VENANCIO. Despues FRANCISCO y los NEGROS.

CONSUELO..... Papà!
D. ANTONIO.. Comprendo, Consuelo:
veremos si me acomoda.
D. LUIS..... Ahora ya puede haber boda
sin necesidad de duelo.
D. ANTONIO.. (Lleva aparte à D. Luis.)
Escuche usted; pues se trata
de la suerte de mi hija.
no le asombre que le exija...
hablemos un poco en plata.
D. LUIS..... No quiero dote.
D. ANTONIO.. Adelante.
D. LUIS..... Poseo unos cien mil duros.
D. ANTONIO.. (¡Cien mil pesos!) y... ¿seguros?
D. LUIS..... En metálico sonante.
D. ANTONIO.. Pero...
D. LUIS..... Lo acreditaré
mañana mismo.
D. ANTONIO.. Pues. sea.
(Uniendo las manos de D. Luis y Consuelo.)
CONSUELO..... Papà!
D. LUIS..... D. Antonio!
D. ANTONIO.. Ea!

aquí traen el café.
(Siéntanse todos en el cenador, menos D. Nicanor. Francisco sale con
una bandeja y lo sirve.)

Todas las bodas de rango
requieren baile, es corriente:
Francisco, dile á esa gente
que venga á bailar el tango.
¿Quiere usted sentarse?

D. LUIS.....

Sí.

D. ANTONIO..

Veamos, D. Nicanor,
usted que es observador
¿qué saca en limpio de aquí?

D. NICANOR.. (Hojea el libro y lee despues de un momento.)

Ninguna intriga este fiel,
popular dicho quebranta.
"Tira el Diablo de la manta
y se descubre el pastel."

(Siéntase y toma café con los demás. Salen los NEGROS á quienes Don
Antonio regala varias botellas y cantan y bailan acompañándose
con marímbolas, güiros, timbales y sonajas.)

MÚSICA.

Er tabajo der neguito
se acabó.
Viva el amo que así manda,
buen señó.
Y con tago de aguadiente
que nos dá
el neguito con la nega
bailará.
Ay! sí:
por Dió,
que viva nuestro señó:
por Dió,
ay! sí,
buen amo que manda así.

Todo el nego le agadese
der señó:
pues su pecho no respira
más que amó:
y un tabaco, por chiquito,
que le dê,
mucho durse mas le sabe
que la mié.
Ay! sí,
por Dió,
mil años viva er señó:
por Dió,
ay! sí,
que viva por años mi.

CÁE EL TELON.

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS
LETRA Y MÚSICA DEL MISMO AUTOR.

MISTERIOS DE LA FRANQUEZA.

(Zarzuela en tres actos.)

UN COCHERO!!

(En un acto.)

MILANO ENTRE PALOMAS.

(En un acto.)

EL PRÍNCIPE DE PANNEFONOI.

(En un acto.)